

libro 1:La primera gran Guerra

Zod Sayri Dueñas



Capítulo 1

En el bosque de Nel

Habia amanecido raro aquel día, había amanecido muerto ese día, en las orillas de un río un hombre había sido atravesado por un arma ese caso era importante, porque no había acontecido un asesinato en el reino en muchos años los años que el joven rey había estado en el poder, y entonces estaba ahí la prueba de algo raro en ese lugar, en esas circunstancias.

-Es raro-.dijo

-No es raro, los del norte están en conflicto con los del este y los del "este este" , con los del "este norte" supongo que le tocaba al sur, ¿eh? - terminaba de decir y volteaba al cadáver - fue golpeado por atrás, aquí en las piernas y luego ejecutado con tres hojas tal vez dagas los orificios son pequeños.

El sabio salió de la casa del que hasta entonces había sido el propietario del hombre que estaba tendido en el suelo.

-No, no es natural, eso no puede ocurrir no en Nes no en este lugar y mucho menos por la espalda.

-Además fue, tal vez por la noche- decía el General - la gente no es lo que usted crea de ellos mi señor.

¿Así era?, tal vez no era tan sabio como creía, y sino lo era como podría...

- Shh - dijo a sus soldados y deteniéndolos con un ademán - mi señor creo que esto no será tan sencillo y despejado.

Terminada la frase un grupo de bestias de color rojo salieron de entre los árboles y empezaron un apresurado ataque, al instante el grupo de soldados se colocó en círculos alrededor del General y el Sabio.

- Descuide podemos con esto.

- Muchachos acabad con los pequeños - rugió uno enormes cuernos y no tan alto realmente - ¡Aliento de Dragón derrivalos!

Una enorme bestia salió poseyendo alas y patas de cabra planeó y golpeó a tres soldados hasta un árbol grueso y negro, al instante el General salta y lanza una estocada atravesando la membrana de un ala, había errado el golpe. Enfurecido la bestia da la vuelta y golpea al general con su ala, el General cae al suelo y su casco rueda a las patas de la iracunda bestia que

aplasta el mismo, mas el general no se queda alli se mueve lo mas rapido que puede y evade un golpe dirigido hacia el mas no pudo evadir el consecutivo por lo menos no tan bien como el evadio el otro esta vez las filosas garras de la bestia quedan atrapadas en el brazo que no suelta siquiera un pequeño quejido decide apartar a la bestia de sus camaradas.

- ¡Arqueros! -.Grita el lider de los rojos.

- Conmigo -.Dice el sabio

Flechas disparadas por sujetos con capuchas negras iban directo a los hombres del General Adi, que se encontraba huyendo con una bestia detras suyo, los hombres cerraron sus ojos todos escepto el sabio, al abrirlos los hombres y los rojos quedaron sorprendidos, las flechas habian quedado atrapadas en una pared dorada casi transparente y entonces cayeron al suelo.

Unos segundos despues otra lluvia de flechas estaba preparada para caer sobre los jovenes guerreros.

- No podras repetir el mismo truco para siempre cobarde.

- No, no lo hare.

El sabio levanta una maza con piedras cristalinas incrustadas casi parecian haber sido colocadas aleatoriamente.

- Disparen ya -.Dijo ansioso el jefe.

-¡Dense las manos!-.Grito el sabio.

Una luz sego al jefe que no vio el espectaculo, ni lo veria.

-¿Que? -.Se hacia menos claro lo sucedido.

- Ahhhhhhhh!!! -.Unos bramidos salieron a sus espaldas.

Los jovenes ahora atacaban con velocidad y furia en direccion a los rojos.

- Repliegue - ordeno el jefe con elbrazo hacia los soldados -maniobra dos.

Los demonios arrojaron a los sujetos de capucha negra.

Capítulo 2

El Contraataque

Los jóvenes soldados atacaron por reflejo, apenas sus espadas hubiesen tocado a los arqueros una nube negra que termino por cubrir todo el campo de batalla.

- No lo repiren-. Musito el sabio antes de ser alcanzado por la nube.
- Su proposito no es matarlos-. Aunque el sabio no podia ver al dueño de esas palabras lo sabia de por si, era el de enormes cuernos, decidio arriesgarse a soltar el aire que contenia.

Unos segundos despues los demonios atacaron por distintos angulos golpeando a los jóvenes con sus afiladas garras.

- Señor Maburo.
- Lo sé-. Decia el de tunica blanca, entonces saco un rollo.
- ¿Señor?
- Espera- dijo extrañas palabras a la luz de su brillante maza- meribi neuda cord upze.

Un aro de fuego salio de su cuerpo, obligando a los demonios a salir de la nube, los que no salieron dieron gritos de agonía ante un jefe que poco le importo sino mas bien se deleito al enfrentarse a uno de los magos mas fuertes de su época y mejor estratega tambien.

- Bien pensado sabio, fuego sagrado, letal para los que no lo conocen, pero solo tres de nosotros no concen la diferencia entre uno común y el sagrado.
- Salgan por atras-. Unos ves dicho eso salio de la espesa nube solo con sus sombras.
- Por fin das la cara.
- Ataquen -y mando a sus soldados- Te advierto, no me cohibire mas.
- Creo que ya soy mayorcito, no me asustare.
- Deberias- Una vez sus soldados legasen a los demonios rehutilizo el mismo hechizo haciendo explotar a sus hombres, el costo de usar el

mismo truco mas de una vez.

- Tu asesino, sacrificaste a tus hombres- a sus espaldas hombres en llamas lloraban y se arrastraban suplicando- un rey no es tan estoico ante el dolor de su gente y mucho menos...

- ¿De veras?, yo no veo sangre.

- ¿Copias?- el rostro del demonio era de asombro y duda- de que...

- Gracias a tu nube.

- Bien, yo tampoco me contendre, ¡Aliento de Drangon!

Muy lejos, el general Adi habi estado corriendo desviando al enemigo mas grande de la atencion del Señor Maburo y asi hubiese seguido hasta su propia muerte, pero por alguna razón, la bestia paro, el volteo a verlo y vio como sus ojos se iluminaban hasta tomar un color rojo intenso pero fue apenas un segundo, y de igual forma la bestia lo dejo ahi, como sino existiese y se fue.

De pronto todo cobro sentido, la direccion que tomaba la bestia era hacia Maburo y sus hombres. Debia actuar rapido.

- ¡eh! ¡Bestia!- decia con los brazos extendidos - luego cogio un cuchillo corto y lo arrojo a una ala, antes eso le habia molestado, pero ahora no paso nada, la bestia se mantenía corriendo sin un atisbo de dolor- eso no funciona, Estilo libre, ¡Combate rapido!

La armadura del general Adi brillo y el comenzo a moverse rapido y en breves segundos ya habia alcanzado al monstruo pero empezaba a cansarse y a sufrir con cada paso ya habia usado la habilidad y el usarlo por segunda vez lo cansaba opto entonces por treparse a la bestia quedandose eferrado al hombro de la bestia, hubiese esperado que la bestia hubiese reaccionado salvaje pero apenas si notaba su presencia moviendose mas erraticamente, pero no paso nada mas ni un golpe, nada la bestia se movia a una velocidad increible.

Salto y inicio la tecnica de combate rapido llego al campo de batalla alertando.

- Mi señor, la bestia regresa.

Trohwa, la bestia llego destrozando los arboles, habia aumentado su paso y alcanzo a llegar en breves segundos.

- ¡Aliento de Dragon!, pulverizalos.

En un momento las zarpas de la bestia se pusieron a un color rojo intenso , luego se llevo las garras al ozico, de nuevo sus ojos se inundaron del color rojo y al general Adi casi le parecio ver sonreir a la bestia antes de lanzar una gran onda de fuego. El generla cerro sus ojos con panico.No sintio nada penso que estaba muerto.

- ¿General?reaccione- le siguio una expulsion de sangre pro la boca- lo necesito ... atento.

- Si mi Señor.

- ¡Aliento de Dragon!, ahora estan sin proteccion.

El general ataco al alado antes de que sus garras estuvieran de rojo intenso.

La bestia recobro su interes en el general y lo siguio decidido a acabar con el.

- Pulveriza esa rata- y Aliento de Dragon lanzo su onda en direccion a Adi, el general apenas si pudo esconderse haber usado la misma habilidad tres vesces lo habia cansado de sobremanera, vio como los arboles tocados por la llama de Aliento de Dragon se reducian rapido, ese no podia ser fuego comun, eran cenizas.

- Son... ump- no pudo sostener las risas- un regalo del rey demonio, directo de las tierras de fuego... jajaja.

- AHHH- un terrible ardor consumia el brazo de general- una llamita que empezo a crecer- ¡MI SEÑOR!...,¡NECESITO AYUDA!

Capítulo 3

VICTORIA

- ¡Mi Señor!

Tuvo que taparse la boca para intentar reducir los grandes montones de sangre, buscaba el lugar de donde provenían los gritos, venían del bosque.

- General- por fin soltó la boca, aun quedaban manchas de lo ocurrido hacia unos segundos- General tranquilo.

El General estaba histérico, no podía apagar las llamas que aumentaban en su cuerpo, Aliento de Dragon se acercaba, intento no gritar, pero el dolor era insoportable.

- ¡Ahhh!- no pudo aguantar más, estaba quemándose vivo las llamas ya lo cubrían por completo- Señor, ayuda.

Maburo y la bestia fueron al encuentro de Adi, al llegar la bestia preparó nuevamente su movimiento el sabio ya tenía preparada su estrategia al llegar, la bestia estaba a punto de lanzar sus llamas al moribundo Adi,

el sabio se interpuso y colocó su maza con gemas en posición horizontal, los extremos del arma miraban al General Adi y a la bestia.

- Cambio en espacio, combatí un tiempo- Una luz invadió el leve espacio de ambos guerreros y después de que todo se aclarara Adi estaba en el suelo casi calcinado pero ya apagado, al otro lado estaba la bestia quemándose Maburo cogió al General con cuidado e intentó apartarlo del combate y de las llamas cuando se encontró en un campo un tanto alejado lo recostó, Maburo estaba agotado, había usado hechizos de un gran costo de energía,